



MESA REDONDA

¿ITACA O BECERRO DE ORO?

Caído el comunismo la esperanza tampoco está en el capitalismo. Más que nunca es necesario un esfuerzo para alumbrar futuro.

ACONTECIMIENTO: Parece que una vez caído el Muro de Berlín y en reflujo la economía comunista; una vez que las tesis económicas, primero marxistas, luego socialistas, hoy socialdemócratas de corte liberalcapitalista se imponen; una vez que además van cayendo los emblemas, símbolos y grupos de izquierda organizados; una vez que esto ocurre parece que se abre un nuevo período histórico, ya que la contraposición ideológica Este-Oeste, que zarandeo a los siglos XIX y XX, se esfuma.

La situación, mientras tanto, queda así: En el primer Mundo florece el irresistible encanto del Neocapitalismo; en el Segundo Mundo, ese esplendor se ve acompañado por la decadencia de la izquierda que lo habitaba; en el Tercer Mundo se da la inevitable llamada de la utopía aún; y en el Cuarto Mundo está viviéndose el cruel lema del gladiador en el brutal circo romano: "los que van a morir te saludan", gladiadores que pagan los platos rotos de los otros mundos.

Si tal fuera, también nosotros desearíamos abrir bien los ojos, analizar los signos de los tiempos, no cerramos a priori a nada de lo que ocurre a nuestro alrededor, para -ajustados a los hechos mismos- llamar a las cosas por su nombre, intentando contribuir modestamente a superar en lo posible el momento de desconcierto.

Así las cosas, quisiéramos comenzar preguntando: ¿La caída del Muro de Berlín ha supuesto la victoria total y definitiva del capitalismo sobre el socialismo, a la inversa de cuanto afirmara Marx, a saber, que el capitalismo significa un paso hacia el socialismo?

I. ¿HA MUERTO DEFINITIVAMENTE EL SOCIALISMO, HA VENCIDO INEXORABLEMENTE EL CAPITALISMO?

ENRIQUE MENENDEZ UREÑA: Se puede hablar de victoria del capitalismo sobre el socialismo en el sentido de que una economía planificada, centralizada, que sería una alternativa al capitalismo, lo que se deriva de la teoría de Marx aunque éste no la hubiera desarrollado, no sólo no constituye una alternativa al capitalismo, sino algo peor que éste.

Esto, que me parece claro, ya lo era desde hace muchos años para los economistas en general, con independencia de ideologías, y no sólo para los liberales o neoliberales; hace veinte años que la economía planificada carecía de futuro y sólo continuaba por razones políticas.

Ahora bien, ¿por qué algo tan claro para los economistas ha necesitado de la inesperada caída del Muro para hacerse evidente entre los grandes círculos? ¿Cuál es la relación entre el análisis económico consciente y la mera ideología de las masas?

Finalmente, dentro del único mundo que hay, el capitalista, ¿cuál sería la diferencia entre la socialdemocracia o el socialismo tendientes a la intervención del Estado, si así se prefiere hablar, y las corrientes neoliberales más reacias a dicha intervención?

FELIX AGUIRRE: La capacidad del capitalismo para superar la larga crisis de los años 70 y la caída de los sistemas del socialismo real son los dos rasgos económicos que más profundamente caracterizan nuestro contexto. La lectura crítica descubre la cara oculta del éxito capitalista: Los desequilibrios latentes sobre los que se asienta; la aparición de nuevas formas de marginación y la consolidación de las antiguas en las sociedades occidentales; sobre todo, la situación del llamado Tercer Mundo.

Esta sensibilidad alienta el compromiso, que luego se traduce en una dinámica responsable, necesariamente dialéctica y arriesgada. El grado de transacción con la realidad varía según la posición de los agentes. Los movimientos sociales se sitúan en el polo de la máxima confrontación dialéctica. Por el contrario, el uso del poder con objetivos "progresistas" depende mucho de las limitaciones y oportunidades del entorno inmediato. En el centro se halla la acción sindical. En el espacio estrictamente político, el más condicionado, siguen disponibles los dos grandes recursos de la izquierda: La intervención del Estado en la actividad económica y la legislación protectora de los derechos de los trabajadores. Por eso el pensamiento liberal-conservador se esfuerza tanto en deshacer los criterios de la izquierda en estos dos niveles de la acción política.

II. ¿CABE HABLAR DE UN SOCIALISMO DE MERCADO?

ACONTECIMIENTO: La URSS va decididamente hacia la economía de mercado; el PSOE en su último Congreso Federal ha afirmado que el merca-

do es el único escenario posible para la economía: ¿podríamos decir que vamos hacia un "socialismo de mercado"?

FELIX AGUIRRE: Me confieso permeable a las influencias exteriores, de manera que los cambios culturales que nos han tocado vivir han modificado mi perspectiva sobre muchos problemas. Hoy no hablo del futuro como hace diez o quince años. En realidad, ya no hablo del futuro en cuanto tal, es decir, en cuanto tiempo por venir en el que acaecerá una historia determinada. Pienso que el futuro, mientras lo es, no es historia, sino dimensión abierta que traslada sobre nuestra vida presente incertidumbre y riesgo, y que también confiere dignidad a nuestros pequeños compromisos.

Cuando se entendía el futuro como historia relatable y como proyecto, sentenciaban muchos el final del sistema capitalista. En su momento, el principio de este final se situaba en la extinción del régimen franquista (era como diagnosticar el mundo después de haber examinado el propio ombligo). Algo más tarde, el ocaso del capitalismo quedaba relegado para un poco después de nuestra propia muerte (dentro de unos cien años que, total, no son muchos). Hoy, junto con la experiencia de que el sistema capitalista resiste bien, tenemos la de estar inmersos en una cultura con nuevas formas de percibir la realidad y de valorar el futuro.

"Entonces" valían aún los "profetas mayores". Su pronóstico respaldaba la esperanza. Marx y Schumpeter, desde pasiones tan distintas, anunciaban de forma rigurosa (científica) que el capitalismo no podría subsistir. Muchos más compartía esta creencia. Pero ahora se han apagado aquellas voces y los profetas nuevos son "menores". Sus requerimientos no destacan en este universo fragmentado y pragmático en que vivimos y que, entre otras cosas, nos invita a renegar del futuro como referencia global del pensamiento activo.

ENRIQUE MENENDEZ UREÑA: Esas terminologías como "socialismo de mercado" y otras similares son precisamente las que hay que aclarar, pues son muy traidoras. Relato esta anécdota: En Latinoamérica dije a un amigo que iba a hablar de la "economía social de mercado alemana"; él me respondió: "¡Ah, bueno, de esa sí!", porque él entendía por tal algo que no sería el comunismo, ni el capitalismo, ni el duro mercado, sino una cosa mixta. Esto es lo que yo llamo la "magia de las palabras", siendo así que por el contrario, la economía social de mercado alemana, al menos en sus orígenes, es una de las corrientes neoliberales fundantes.

Siendo la cuestión central la relación entre economía y humanismo, esa cuestión no debe resolverse con la magia de las palabras, con la magia de las fórmulas. Otro ejemplo: Antes se decía que el capitalismo era lo malo, el socialismo lo bueno, etc., y se daba por entendido que este socialismo bueno no podría ser como en la Unión Soviética, ya que debía darse sin dictadura, etc., lo cual, en el fondo, sólo quería decir que sería deseable que lo deseable se viviera en un país deseable: Tan solo eso. Además, a eso se le llamaba

"economía planificada", y la gente, siguiendo la pauta de lo meramente deseable, pensaba que lo de "planificado" era algo bueno, pues con plan saldrían mejor las cosas que sin plan. Algo tan simple y tan ideológico ha venido funcionando para la gente sencilla, pero era falso. Pues bien, con la denominación de "socialismo de mercado" podemos volver a sucumbir a la magia ideológica de las palabras, que impide buscar soluciones por caminos viables. Mucho más deseable, por el contrario, es buscar solución a los temas en su sustantividad cotidiana: En la justicia, en la moral, etc..., pero sin las etiquetas previas, las cuales son falsas cuando dicen, por ejemplo: El liberalismo no se ocupa de la ética, etc... No, no hemos de dar la impresión de que se trata de elegir entre dos cuerpos de doctrina manejables, uno bueno y el otro malo.

FELIX GARCIA : Yo creo además, que la contraposición capitalismo-socialismo quedó obsoleta en 1929, en que el capitalismo salvaje clásico abolió bastante el libre mercado, lo que después de la Guerra Mundial se acentúa con la aceptación por su parte del Estado Social de derecho, conquista a la que no es fácil renunciar a nivel global, y que incorpora bastantes de los elementos de una opción socialista.

La pérdida de sentido de la contraposición Este-Oeste es antigua; ahora se ha revelado simbólicamente con la caída del Muro, pero ya hace una década se estaban fraguando fórmulas concretas de colaboración en alta tecnología entre países del Este y del Oeste, intercambios de materias primas y de fuerzas de producción, etc...

Por lo demás, no cabe hablar en absoluto de "irresistible encanto del neocapitalismo", sino que muy por el contrario existe una conciencia aguda en el propio centro del sistema, de que éste está fatal; hace pocos años, cuando estuve en EEUU, sólo se discutía sobre la fecha de la quiebra, no de la quiebra misma del neoliberalismo.

Lo que ocurre es que se está fraguando un nuevo Orden Económico internacional que sustituirá al actualmente vigente, inercialmente pero sin rumbo, donde no sé si tiene mucho sentido la contraposición socialismo-capitalismo, yo creo que no, aunque en conjunto nadie tiene idea de como construir el Orden nuevo; lo que hoy se hace en alguna manera es ir salvando el cada día, sin haber nada de pasado mañana. Quienes gobiernan mienten cínicamente cuando dicen lo contrario; junto a ellos, la población es cómplice, y hay un resto de críticos incapaces de ofrecer una alternativa global, aunque poco a poco se va haciendo la historia.

JOSE ANGEL MORENO: Estoy de acuerdo con Enrique en que lo fracasado es algo que sabíamos hace mucho tiempo fracasado. Efectivamente, a medida que el sistema se complejiza comienzan a tener mucha más importancia las matizaciones, empieza a ser necesario dejar de utilizar la magia de las palabras. A tal efecto, yo creo que no se puede prescindir del mercado, de lo cual están prácticamente convencidos todos los economistas del mundo, y

yo también, pero hay muchas formas alternativas de plantear una economía de mercado, cabiendo humanizar y socializar la economía utilizando plenamente el mercado, si bien compensando desde los poderes estatales y desde la sociedad civil, sin obcecarnos en caminos inconducentes, como afirmaba Enrique.

Por otro lado, respecto a lo dicho por Félix, me parece que -si bien los poderes económicos dominantes comienzan a plantear alternativas- aún estamos inmersos en una crisis grande; durante una década aproximadamente funcionó la ofensiva neoliberal dura, pero está lastrada de enormes contradicciones que ahora comenzamos a ver y cuyo fin aún ignoramos a donde conduce; yo creo que la alternativa neoliberal dura no puede funcionar bien durante mucho tiempo porque genera contradicciones sociales impresionantes que poco a poco irán produciendo nuevas formas de conciencia social y de oposición al sistema, porque conlleva formas de pobreza absolutamente irresistibles, contradicciones de otro orden cada vez más graves, como las ecológicas y las políticas, etc. y al mismo tiempo es una forma de entender la economía presidida por una mentalidad absolutamente financiera; probablemente debido al propio contexto de la crisis el gran capital ha tenido que pensar en extraer beneficios sólo a corto plazo, lo que hace, por ejemplo, que el sistema financiero de los EEUU y su déficit se hallen al borde de la quiebra, la deuda del Tercer Mundo sin solucionar, etc...

Así las cosas, importa bucear en nuevas formas de respuesta positivas sin obcecarnos en palabras condenadas al fracaso. La alternativa de la economía planificada frente al capitalismo es falsa, pero hay otras alternativas.

SANTIAGO CARDENAL: Yo pienso además que el liberalismo es uno de los componentes esenciales de la mentalidad occidental y de su acervo en Europa, desde Tocqueville y Saint-Simon hasta Keynes, desde Adam Smith hasta Marx, desde Voltaire hasta la actualidad. Cosa distinta es que la cultura occidental sea (que no lo es) la cultura del mundo, ni siquiera es la cultura de la Europa del Este en buena medida. Y si fracasó el socialismo, que fue sólo una fórmula de liberación frente al capitalismo, no por ello ha de considerarse fracasado todo intento venidero de liberación de la humanidad a más largo plazo.

Por otra parte, la jungla de las palabras conlleva un peligro. En este sentido la utopías tienen un papel ambiguo, dual, para liberar como para destruir, incluso para adormecer conciencias de personas de buena voluntad; las utopías también han sido parte de una visión arrogante del mundo: el mundo era para la utopía lo que, al parecer debía ser, confundiendo planos temporales, posibilidades, etc. El capitalismo ha venido, tan sólo, a deshacer todo eso que ya estaba podrido, viniendo a dificultar lo que siempre fue difícil, tanto para el Primer Mundo como para los demás. Esto no significa que el capitalismo vaya a durar tanto como algunos creen. Es un problema de cambio, de historia, y no debemos tener una memoria demasiado corta.

III. RAZON Y LIBERTAD: ¿CIENCIA CONTRA UTOPIA?

ACONTECIMIENTO: Así las cosas, desde el siglo XIX se nos dijo que la Razón -y dentro de ella la Economía- es rigurosa, mientras que la Libertad es meramente optativa. Pero parece que hoy ha estallado el conflicto, y que la supuesta Razón estricta se ha contaminado de Libertad inexacta en la economía y en la ciencia en general. Ahora sólo parece quedar la Libertad (el liberalismo), pero la pregunta es: ¿por qué no reivindicar el componente utópico y libre de la razón económica desde la libertad solidaria (hoy y siempre ajena al liberalismo)? ¿Por qué no arrostrar ese riesgo de la utopía, ciertamente peligrosa? ¿Cómo usar éticamente, mientras tanto, la libertad? ¿Por qué no optar por una economía al servicio de la persona como lugar de encuentro de la ética (utopía, libertad solidaria), si la persona es lo máximamente digno, un fin en sí y no un medio?

FELIX AGUIRRE: Yo, por mi parte, he dejado de escuchar a los profetas si lo que hacen es sermonear sobre lo que vendrá. Pero los escucho cuando me confrontan directamente con la experiencia. La realidad presente merece un examen crítico y comprometido. Lo penoso, en cierto sentido, es que este examen no puede hacerse desde las consecuencias previsibles de lo presente, sino sólo desde el descubrimiento de sus propias contradicciones, valores y desvalores. El "moderno lúcido" rehuye el relativismo posmoderno que nos envuelve, pero renuncia a encarnar ingenuamente su esperanza como historia. Lo razonable se define como "realismo utópico": una raíz utópica nos muestra el trasfondo de lo real. El compromiso se dinamiza a partir de la tensión utopía-realidad, conciliando las condiciones de lo real y el reclamo de la utopía, la cual no es un pronóstico sino un sistema de valores.

FELIX GARCIA: Yo insisto en que el socialismo no ha fracasado; si se comparan las condiciones de vida de la clase obrera del siglo XIX con las de hoy, ello se debe a que el socialismo ha conseguido victorias sobre el capitalismo, a pesar de las grandes y permanentes bofetadas de éste.

La capacidad de crear y preservar quizá durante decenios un mundo dual es algo evidente para el capitalismo; pero esto no puede durar a largo plazo, y el problema no es saber si vamos a ver un mundo mejor, sino el precio que vamos a pagar por ello -hay mucha gente que muere en el camino, que paga los platos rotos.

Dicho de otro modo, la cara mala de la utopía es la del bloque dominante, pues pretende lo que no cabe conseguir: que siga funcionando el mundo a base de injusticias y de soluciones irreales. Razón ética, razón científica y razón estética deben ser reivindicadas indisolublemente para cambiar el mundo del capitalismo, esa pseudoutopía que hace creer que lo que no es suyo es utópico en el mal sentido.

ENRIQUE MENENDEZ UREÑA: Por lo menos hay algo delimitable

con claridad: Los cambios impracticables. ¿Qué significa "fracaso del socialismo" si lo decimos sin volver a la mera retórica? ¿Qué es eso de que "el mercado puro es la solución para todo", al margen de las meras palabras, dónde está ese mercado "puro"?

Como la situación actual nos rebasa a todos, deberíamos hacer el esfuerzo de deslindar cosas que deberían estar claras. Y así "fracaso del socialismo" lo único que significa es que una economía de planificación centralizada no funciona. Ese es un elemento del socialismo, pero no el único. Otra cosa: El socialismo ha hecho una gran contribución a la economía, y en eso estamos de acuerdo. Pero, para ser más operativo, hay que plantearse: ¿Qué se puede hacer desde lo que llamáramos "conocimiento económico técnico" y, desde otras esferas, cómo pueden ser la moral, etc..., siendo ambas esferas distintas pero no separadas?

Hoy día, desde el punto de vista del enfoque global, un nuevo marco económico podría formularse así: Política, economía, moral, cultura, están tan interrelacionadas, que hay que considerarlas conjuntamente (esto lo vio bien Marx, aunque en lo fundamental, desde mi punto de vista, se equivocó). Y así, aunque la dicotomía capitalismo-socialismo está obsoleta, no lo están los instrumentos de análisis que esa dicotomía ofrece para eliminar aspectos negativos.

Y si creemos que no tenemos recetas globales, y que la solución está en la persona, podemos hacer dos cosas: Una, influir directamente en espacios pequeños, en los que podamos; otra, ofrecer cada cual en su obra teórica y práctica orientaciones globales, que creo han de ser técnicas y también morales.

IV. ¿SE PUEDEN AUN MANTENER LOS TERMINOS DE "DERECHA" E "IZQUIERDA"?

ACONTECIMIENTO: Y si lo único cierto es que no hay nada técnicamente cierto ¿se puede hablar hoy de economía de izquierda y de economía de derecha como antaño? Ese alardear de los partidos de su condición de izquierda o de derecha ¿estaría montado sobre un lastre semántico ancestral ya sin valor, a no ser como mero recurso retórico para perezosos?

DALMACIO NEGRO: Yo creo que la palabra "capitalismo" hay que abandonarla; es palabra muy tardía, creada por Werner Sombart, ni siquiera aparece en Marx; lo mismo pasa con las nociones de "derecha" e "izquierda", procedentes tardíamente de la Revolución Francesa. Lo que se ha terminado con la Perestroika es el ciclo de la Revolución Francesa (y probablemente el ciclo de las revoluciones protestantes; la Francesa ha sido siempre vista como la tercera gran revolución protestante) y el de la cultura cuantitativa, esa ten-

dencia a la cuantificación surgida del racionalismo, el apogeo de la técnica surgido con la Ilustración del siglo XIX, que habla del pueblo transformado en masa, etc...

Hoy se ha terminado todo eso, o, por decirlo de otro modo, se han terminado en su globalidad las ideologías, producto léxico y vital del racionalismo, y también ha concluido el uso correcto de derecha-izquierda, que nada significa. ¿Quién es derecha hoy en Rusia, quién izquierda, por qué no aplicar allí los conceptos? Derecha e izquierda en Rusia, por hablar así, están de acuerdo en que lo bueno es la economía de mercado considerada la forma natural de trato, la economía natural, y lo único que discuten es el como ir hacia ella, con las intervenciones o correcciones que fuere menester, con el ritmo rápido o lento necesario, etc.. Lo mismo pasa con el "liberalismo": ¿Es más liberal Yeltsin o Gorbachov? Que sea Adolfo Suarez el Presidente de la Internacional Liberal ¿no muestra que el liberalismo como categoría de análisis ya tampoco sirve?

Derecha e izquierda, pues, sólo se usan como designativos prácticos, como argumentos meramente políticos. Lo político ahora se toma la revancha tras haber sido machacado por el moralismo de la Revolución Francesa, de la Ilustración, etc., por pretender precisamente lo absoluto. Si acaso, las ideologías se ven hoy reducidas a una, al estatismo, porque el Estado es el lugar de la política.

ACONTECIMIENTO: Pero si el Estado permanece como lugar privilegiado de la política y ésta es a su vez lo que queda cuando desaparecen las ideologías (derecha-izquierda, etc..) ¿cómo se explica en el actual momento histórico la bonanza de un liberalismo que pide en todo caso, por el contrario, un "Estado mínimo" e incluso la absoluta desaparición del mismo? ¿No es anacrónico el neoliberalismo?

JOSE ANGEL MORENO: Yo creo que aunque no puedan utilizarse con precisión las nociones de derecha e izquierda, fruto de los cambios aceleradísimos que padecemos, a mi me parece que hay determinadas políticas que favorecen sistemáticamente los grandes poderes económicos, por ejemplo las liberales, y que frente a ellas, por sus intereses contrapuestos claramente, hay otras políticas que buscan favorecer más a las clases populares. Llámese como se llame, a mi me parece que sigue siendo muy válida la contraposición verbal derecha-izquierda. Así pues, hablar de desaparición de las ideologías, de cese de las diferencias entre izquierda y derecha, etc., puede contribuir - como velo ideológico en el peor sentido de la palabra- a borrar esa diferenciación, que es real y objetiva, pues hay gente que vive muy bien y otra que vive muy mal.

Así pues, ante el conflicto entre Razón y Libertad, y desde una perspectiva libertaria, la de favorecer al máximo la libertad, tendríamos que evitar preci-

samente el conflicto libertad-razón, pues el único criterio para usar adecuadamente la libertad es la razón. Si hay un conflicto entre razón y libertad es por que estamos utilizando razones irracionales.

DALMACIO NEGRO: En cuanto a que las derechas liberales favorezcan a los poderosos, es cierto: Pero eso demuestra que las derechas no son derechas. Pero en este momento, además, ¿quién es más derecha que la socialdemocracia? La socialdemocracia, incluida la española, ha arruinado a la pequeña empresa, a los pequeños, y ha engrandecido a las grandes. ¿Por qué?

Porque la naturaleza humana quiere el monopolio, y a quien ha triunfado es precisamente a quien le interesa ese monopolio, conectado con el Estado y desde él. He aquí otra prueba más de lo inservible de la palabra "derechas". La patronal se entiende con el Estado mejor que la pequeña y mediana empresa. El sistema fiscal conspira además contra el pequeño, y por eso a éste sólo le queda trepar individualmente para acercarse tramposamente al poder político estatal, si quiere triunfar.

El totalitarismo, pues, no es sólo el de Hitler y Stalin, sino también, desde otra perspectiva, el de los grandes poderes económicos, la socialdemocracia coronada por la monarquía. El totalitarismo más profundo es aquel donde la gente que esta tiranizada no sabe que lo está.

Por último, la mentalidad igualitarista esgrimida habitualmente en su dimensión retórica por la izquierda, por otra parte, es la de la envidia.

SANTIAGO CARDENAL: Pero volvamos al liberalismo: ¿Es él una respuesta a la situación actual de crisis? Es muy difícil tener una mentalidad global. Desde el Primer Mundo no se aprecia bien lo que es el Tercer Mundo, que por otra parte engloba a las cuatro quintas partes de la humanidad. Dudo que desde aquí puedan permitirse inevitables llamadas a la utopía, como se dice, pero es verdad que el liberalismo no va a ser nunca jamás para ellos lo que ha sido para la cultura económica y política occidental, porque no está en su cultura, en la mayor parte de las culturas del Tercer Mundo.

FELIX GARCIA: Por mi parte quiero disentir respecto de Dalmacio. Yo creo que el bloque dominante -piña conjunta sustancialmente de acuerdo- carece de grandes diferencias reales en sus programas, con diferencias de matiz. Y diría con José Angel que en estos momentos hay gente que lucha por preservar privilegios insostenibles, impresentables, mentirosos, inmorales, populistas, para dar sus intereses por universales, y otra gente que sigue luchando en algo tan antiguo como la humanidad, y que se concreta en el lema del "Libertad, Igualdad, Solidaridad", juntas las tres, para que las condiciones infrahumanas de los unos no financien las suprahumanas de los otros, lo que no impide, ciertamente, que la situación hoy sea compleja, y difícil trazar una línea de demarcación, pues no es posible definir en bloque y sin con-

tradiciones hoy donde está la derecha y donde la izquierda. Además hay pluralidad de conflictos (ecologistas, sindicales, etc.) que no exactamente coinciden en sus luchas e incluso a veces chirrían si bien a su manera intentan construir una sociedad más libre, igual y solidaria, conjuntamente.

Por fin, como decía Santiago, nosotros pensamos con categorías europeas, que no son las únicas, ni mucho menos las mejores en la humanidad. Una vez llamado al pan pan y al vino vino (que no se nos olvide quien roba y quien no roba), veamos lo conflictivo y lo complejo de la situación actual con un par de anécdotas al respecto. En una Conferencia en Inglaterra sobre "Democracia y Educación", en un momento el bloque de países del Este dice que no hay democracia sin capitalismo, y lo contrario los del Oeste; alguno de estos llegó a comentar irónicamente: "Quiero ser explotado". Por otra parte, la única cosa decente hecha por Saddam Hussein, a saber, mandar a freír puñetas a los jeques árabes -robar al ladrón- resulta que moviliza a todo occidente contra él.

DALMACIO NEGRO: Respecto de esto último discrepo. Aquí el gran problema de la política norteamericana es cómo controlar al Islam, que sustituye a Rusia en poder. Esto explica la crisis del Golfo, además del asunto del petróleo. Hussein puede llegar a liderar el islamismo, y esto puede convertirse en explosivo, y más aún en la actual situación de Rusia, porque Rusia tiene además cerca de ochenta millones de musulmanes. La mayoría de los jefes militares que apoyan a Gorbachov, dicho sea de paso, son musulmanes, etc... En el fondo la cuestión es la relación tiranía-despotismo. Una monarquía saudita es un despotismo, pero no una tiranía, se rige por las leyes coránicas. A nosotros nos parecerá bien o mal, pero el pueblo islámico las acepta. En Occidente, por el contrario, la democracia es tiránica, aunque no al modo de las tiranías tradicionales donde todo el mundo sabe quien es el tirano. Lo de "totalitarismo" es una palabra absurda, utilizada por Mussolini en un contexto determinado, lo peligroso es la tiranía moderna que además encanta a la gente que la padece.

V. NEOLIBERALISMO Y DIVERSIDAD CULTURAL: UN GRAVE PROBLEMA Y UNA POSIBLE RESPUESTA

SANTIAGO CARDENAL: Yo vuelvo al liberalismo; a mi me sigue pareciendo que el liberalismo económico fue en su origen un intento occidental positivo frente a los poderes feudales. Hoy se ha ampliado el mundo, la economía ha tomado carta de naturaleza en terrenos que antes no le eran propios, y además en terrenos de otras culturas que eran ajenas a la cultura económica dominante. Este es un problema real y muy grave, no sólo porque va a seguir habiendo explotadores y explotados, sino también porque lo que tuvo sentido desde la perspectiva de la cultura occidental incluso aunque llevara a conclusiones que a muchos no nos gustan, desde otras culturas ni siquiera ese proceso va a ser posible, en la medida en que los traumas sobre los que se va

a asentar la mundialización de la economía sobre los desarraigos culturales se están haciendo, se van a hacer y se harán a una velocidad histórica increíble, mucho mayor que en Occidente, y donde todos los problemas de desarraigos, crisis y guerras entran como en una especie de totum revolutum, verdadero drama no sólo de la pobreza, sino de liquidación de culturas.

ENRIQUE MENENDEZ UREÑA: Quiero insistir en que debemos evitar la magia de las palabras. Como el socialismo se ha caído con el Muro, de repente ahora toda la gente habla del neoliberalismo que lo engloba todo y encarna todos los males cual chivo expiatorio, con la misma vaguedad con que antes se hablaba del capitalismo. Pero neoliberales hay muchos, se pegan entre sí. Por ejemplo la corriente de economía social de mercado es neoliberal, pero con un interés fundamental por moralizar la economía desde la aceptación del mercado.

Así las cosas, y dada la complejidad del mundo y la incertidumbre del futuro, no veo otra forma teórica discursiva que no sea la de buscar otra vez en el pasado ese marco nuevo para analizar lo real. En los dos últimos siglos hay vetas muy importantes al respecto. La economía social de mercado por lo menos en su origen surge de esta manera, distinguiendo entre lo que es puramente económico (la actividad de producción y distribución de bienes para satisfacer las necesidades en el libre mercado liberándolo de los monopolios del poder, es decir, manteniendo en lo posible un mercado libre para no explotar al pobre sino para favorecerle), de lo que es cultural.

Una vez que Alemania se rehace productivamente, los alemanes se dan cuenta de que el bienestar material y económico no resuelve el problema de los hombres, sino que empieza a crear problemas de identidad, problemas morales, culturales, etc..., que han de ser resueltos en una nueva fase. Esto podría ser un enfoque sin etiquetas, sin diablos que nos pongan al neoliberalismo como al enemigo. A tal efecto la crítica es fundamental para no volver a la ideología.

Por último, y en esta delimitación, está el problema fundamental de la relación entre moral y religión. La religión en occidente se ha estado reduciendo a moralidad. El problema de la teología de la liberación, por ejemplo, no es la reducción de la religión a sociología como se ha dicho, sino el reduccionismo de lo religioso a lo moral. Hasta en los documentos más vaticanistas da a veces la impresión de que la religión lo único que tiene que hacer es preocuparse por hallar estructuras de justicia social. Si esto fuera así, a mi modo de ver se acabó la religión. En el otro extremo, pero incurriendo en el mismo error reduccionista, estaría la ideologización del capitalismo en las tendencias neoconservadoras con su apología funcionalista de la familia, el trabajo, etc...

VI. LA ESPINOSA CUESTION DEL NEODARWINISMO SOCIAL

ACONTECIMIENTO: A pesar de todo ¿no deja el neoliberalismo un regusto amargo a neodarwinismo social, a triunfo de los más competitivos,

marginando al pobre, al ignorante, etc..? Por ir resumiendo, parecería deducirse de lo hablado que:

A) Habría que dejar fuera, en lo posible, al Estado para potenciar el libre juego de las fuerzas individuales.

B) Si tal fuere así, sería inevitable que los más débiles, carentes de alguien que los proteja, continuarían padeciendo como hasta ahora la larga marcha de la evolución que deja fuera a los más débiles, por no mencionar el término 'darwinismo', tan negativo.

C) Pero si metes como Defensor del Pueblo al Protector de los Débiles te aparece el Estado, la estructura burocrática; dicho de otro modo: ¿Cómo intervendría el Estado en su regulación favorable al débil, sin interferir en el mercado mismo? Parece la petición de un imposible eso de intervenir sin interferir, sin convertirse en un monopolio, en un centro de poder.

D) Habida cuenta de ello, ¿no habría que potenciar más -amén de los aspectos técnicos- el querer ser bueno, lo que no nos parece un argumento meramente "clerical"? Pero como después de Marx, Freud y Nietzsche ser bueno es muy complejo, está sometido a crítica, y se desvanece, pues ni siquiera ese recurso quedaría. Sin embargo, parece mejor ser bueno que malo.

Así las cosas, los libertarios clásicos: A) No querían el Estado por considerarlo opresivo, en lo que se adelantaron a nosotros; B) Querían un tratamiento ético de la situación, ser buenos, a pesar de que -como a todo el mundo suele ocurrirle- no coincidían del todo al respecto el deseo y la realidad. C) Quizá les fallara el aparato conceptual económico, en una sociedad mucho menos compleja que la actual, por lo que quizá aún continúe siendo incitante y bueno el planteamiento libertario con mayor rigor económico. D) Y, desde luego, ¿no será el momento de plantear con rigor y como marco global el personalismo comunitario, rehaciendo no sólo el primer Renacimiento, no meramente el individual ni el cuantificacionista, ni el dinerarista, ni sólo el segundo Renacimiento comunitarista?

VII. PERSONALISMO COMUNITARIO Y TRADICION LIBERTARIA

FELIX GARCIA: A falta de una alternativa global, y dado el carácter policéntrico y pluridimensional del conflicto, lo importante es saber por qué se está trabajando: Por un mundo más libre, igual y solidario. Puede, entonces, que haya circunstancias en que yo trabaje por fortalecer el Estado, y otras por que desaparezca; yo estaría en contra de desmontar ciertas dimensiones estatales, pero no la Seguridad Social o la escuela pública, etc... Pero ciertamente hay que repensar en tal sentido ciertas sugerencias de la tradición libertaria en orden a un muy modesto marco global.

DALMACIO NEGRO: Es verdad; una de las cosas que más llama la atención es la desaparición del anarquismo cuando más falta haría el anarquismo. ¿Por qué desaparece el anarquismo cuando aparentemente, además, las sociedades son muy anárquicas? Porque las sociedades son tan totalitarias, que reducen todo a la nada.

Enrique Menéndez Ureña. Economista. Cat. Universidad de Comillas.
Dalmacio Negro. Catedrático Historia de las ideas políticas Univ. Complutense.
Felix García. Cat. INB de Filosofía. Miembro del I.E.M.
José Angel Moreno. Economista. Miembro del I.E.M.
Félix Aguirre. Economista. Miembro del I.E.M.
Santiago Cardenal. Economista. Miembro del I.E.M.

